

El patio que pudo ser y quizás fue: el Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costa del Sol de Rafael de la Hoz y Gerardo Olivares.

A Patio that Could Have Been and Maybe Was: Costa del Sol's Conference and Exhibition Centre by Rafael de la Hoz and Gerardo Olivares.

Antón-Barco, María

ESNE Escuela Universitaria de diseño, innovación y tecnología, Centro Adscrito a la UCJC, Madrid, España, maria.antonbarco@gmail.com



Construido en Torremolinos como parte de los planes de impulso del turismo en el Mediterráneo, el Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costa del Sol de Rafael de la Hoz y Gerardo Olivares es uno de los ejemplos mejor conservados en la zona de la arquitectura turística de los 60 y 70. Encargado por la Cooperativa de Promotores de la Costa del Sol su construcción comienza en 1968 y finaliza en 1970.

De acuerdo con el programa que De la Hoz y Olivares presentan en el número de junio de 1971 de la revista *Arquitectura*, el edificio se sitúa sobre una pequeña colina dominando el núcleo urbano y con una vista panorámica de la costa. Tanto su concepción como su composición obedecen a criterios funcionales y programáticos y presenta como resultado un rotundo valor plástico en sus volúmenes y espacios. El uso del hormigón como material principal, si bien puede llevar a que se califique la pieza como brutalista, responde a los medios disponibles en el momento de su construcción y resulta en una imagen acreedora de los postulados del Movimiento Moderno.

Los distintos esquemas y planimetrías analizados para reconstruir la evolución del proyecto muestran una primera versión de 1966 con un patio ajardinado abierto alrededor del cual se establece una espiral que desarrolla el ambicioso programa con salas de reuniones que van desde los 20 a los 906 ocupantes. En esta planta centralizada, el patio se presenta como el núcleo del proyecto y, según la memoria publicada en las páginas de *Arquitectura*, contrasta con la solidez de la volumetría propuesta. El patio y su vacío tiene un marcado carácter representativo ya que todas las actividades tienen su origen y final a su alrededor.

Aunque este esquema compositivo se mantiene hasta el final, este espacio finalmente pasa a cubrirse con un techo traslucido que permite su iluminación natural y un mayor control de las condiciones climáticas. Los autores destacan en la memoria cómo cubrir el vacío les permite crear un espacio de recogimiento, conectado con el exterior a través del espacio de exposiciones que con su balcón rompe el hermetismo de la fachada. No obstante, pese al gran cambio, este vacío central, que en principio ya no podría considerarse como un exterior, sigue manteniendo ese carácter de umbral, de espacio de transición y conexión. Este interior continúa siendo un espacio equívoco que sirve de límite entre el centro y el fuera.

Pese a su interés y buen estado de conservación, este no es un edificio que haya sido analizado o publicado en profundidad y existe documentación inédita que se encuentra en el archivo familiar de la Hoz y en el Archivo Histórico Provincial de Málaga.

Torremolinos, La Hoz, Olivares, Palacio de Congresos, Patio

Built in Torremolinos as part of the plans to promote tourism in the Mediterranean, *Costa del Sol Palacio de Congresos y Exposiciones* by Rafael de la Hoz and Gerardo Olivares is one of the best-preserved examples of architecture for tourism built in the area between the sixties and the seventies. Commissioned by the *Cooperativa de Promotores de la Costa del Sol*, its construction began in 1968 and ended in 1970.

According to the building's program and specifications that De la Hoz and Olivares published in June 1971's issue of the magazine *Arquitectura*, it is located on a small hill overlooking the urban center of Torremolinos and has a panoramic view of the coast. Both its conception and its composition obey functional and programmatic criteria and, as a result, the building is characterized by a resounding plasticity in its volumes and spaces. The use of concrete as the main material, which may lead to classify the building as brutalist, responds to the resources available at the time. As a result, the final image is aligned with the postulates of the Modern Movement.

The different schemes and plans studied to reconstruct the evolution of the project show a first version from 1966 with an open garden patio. Around it an ambitious program is developed through an ascendent helicoid where meeting rooms with a capacity for 20 to 906 seats are placed. In this centralized plan, the courtyard is presented as the core of the project and, according to the description published in the pages of *Arquitectura*, it contrasts with the solidity of the proposed volumetry. Both the patio and its void have a quite representative role since all the activities origin and end around them.

Although this compositional scheme is maintained until the end, the patio is finally covered with a translucent ceiling that allows natural lighting and a better control of climatic conditions. In the project description, the authors highlight that covering the void allows them to create a space of retreat which, connected to the outside world through the exhibition space's balcony, breaks the hermeticism of the façade. Despite this major change, this central void, which in principle could no longer be considered an exterior, continues to maintain its nature as a threshold, a space of transition and connection. The interior continues to be an equivocal space, which limits the inside and the outside.

Even with its interest and good state of conservation, this building has not been thoroughly studied or published in depth. Besides, there is unpublished documentation that can be found in the family archive of La Hoz and in the *Archivo Histórico Provincial* of Málaga.

Torremolinos, La Hoz, Olivares, *Palacio de Congressos*, Patio

En España el turismo como industria surge en la década de los 50, con su foco principal en la costa del Sol. A partir de los 60 dejará de ser un minoritario para convertirse en un fenómeno de masas que dará lugar a la experimentación de soluciones alrededor de una serie de tipologías: viviendas unifamiliares, urbanizaciones y apartamentos, hoteles, paradores, puertos y clubes náuticos, paseos marítimos y planeamientos urbanísticos, o distintos equipamientos, por parte de la segunda generación de arquitectos de posguerra. La estacionalidad de este fenómeno y sus consecuencias económicas se harán muy pronto patentes y los empresarios del sector verán pronto la necesidad de establecer una serie de estrategias para paliar la estacionalidad de su sector. Así deciden importar de Estados Unidos la ya probada exitosa fórmula del turismo de congresos. Estas convenciones se realizan durante los meses de temporada baja para que la infraestructura hotelera pueda ser aprovechada durante todo el año. Un segundo objetivo era que un público acomodado formado por científicos y profesionales conociera la zona y decidiera regresar más adelante.

Aunque en un principio eran los propios hoteles los que acogían en sus salones la celebración de estos congresos, pronto se vio la necesidad de construir infraestructuras dedicadas a ese fin para poder atraer un mayor volumen de eventos. Por ello, en 1964 se constituye la sociedad de promotores de la Costa del Sol que tiene como fin defender los intereses económicos de sus socios. Fundada por exministros franquistas como José Antonio Girón de Velasco, Raimundo Fernández Cuesta o José González Gallarza, y empresarios y promotores turísticos como José Banús, José Meliá, Enrique Marsans, o el Príncipe Alfonso de Hohenlohe. Una de sus primeras iniciativas será promover la Construcción de un Palacio de Congresos en Málaga para lo que comprometen el apoyo del Ministerio de información y turismo y de su entonces ministro, Manuel Fraga¹. El proyecto será encargado en 1965 a Rafael de La-Hoz y Gerardo Olivares que colaboran en un primer momento con José María García de Paredes².

Esta propuesta inicial se plantea, en un primer momento, en una zona denominada como la Batería a las afueras del núcleo urbano original de Torremolinos. Su situación y carácter defensivo, como su nombre indica, en un promontorio situado en el borde con el mar condiciona la propuesta. La pronunciada pendiente del solar hacia el Mediterráneo lleva a los tres arquitectos a diseñar una serie de volúmenes aterrazados que definen una cornisa panorámica. Las distintas piezas que conforman el complejo dialogan con el entorno a través de una serie de plataformas que crean una nueva topografía que sobrepasa el límite natural a la vez que se generan espacios intersticiales y un gran patio. Los distintos cuerpos que vuelan formando aleros crean un juego de luces y sombras que se repetirá en la propuesta final de Olivares y La-Hoz aunque formalmente sean muy distantes³. Lo más interesante es que en esta versión la condición de transparencia en el borde, definido actitud de reconocimiento hacia el paisaje, sí define un umbral que conecta de forma fluida interior y exterior enmarcando un paisaje que se adentra en el edificio. **(fig 1.)**

Ante la imposibilidad de conseguir un compromiso firme de financiación por parte del ministerio y que comiencen las obras, la Cooperativa decide impulsarlas por si misma. El Ayuntamiento de Torremolinos ofrece la cesión de un nuevo solar y la Asociación conseguirá comprar otro, por lo que tras vencer distintas trabas administrativas comenzará la construcción del nuevo edificio. El presupuesto inicial estaba previsto en cien millones de pesetas y alcanzó finalmente un coste de doscientos cuenta millones. Las obras, que finalizarán en 1970 serán seguidas de cerca por instancias oficiales. Las dificultades de gestión y mantenimiento provocaron que el estado comprara el palacio en 1971 que pasa así a ser propiedad pública bajo la gestión del Ministerio de Información y Turismo.⁴

La influencia política en este proyecto es notable y se personaliza en la figura de Manuel Fraga. De hecho, Gerardo Olivares llega a decir que es él quien realiza el encargo e influye en la decisión de la solución final. Según Olivares, al presentarle a Fraga el primer proyecto, este manifestó su descontento con el mismo⁵. Tras rechazos iniciales a las primeras propuestas, consiguieron la aprobación de una versión final que comprendía dos edificios diferentes que separaban el programa en dos, aunque finalmente solo se ejecutó el destinado a congresos y nunca se llegó a realizar el de festivales. **(fig 2.)**

La colaboración entre Rafael de La-Hoz y Gerardo Olivares James comienza cuando un recién egresado Olivares, en búsqueda de un estudio en el que trabajar, visita su oficina cordobesa. Su sociedad se extendió

¹ Según documentación del Archivo Histórico Provincial de Málaga.

² Este proyecto inicial aparece inventariado en el legado García de Paredes bajo la signatura "udo.JGP_IN0037 Centro de Convenciones y Congresos en Torremolinos, Málaga" y se publica en el número 61 de la revista Hogar y arquitectura dedicado casi en su totalidad a la obra de García de Paredes. GARCÍA DE PAREDES, J. M. DE LA-HOZ, R., OLIVARES, Gerardo. "Centro de Convenciones y Congresos. Torremolinos". *Revista Hogar y Arquitectura*, Nº61 (no-dic 1965) p 62-64.

³ GAVILANES VELAZ DE MEDRANO, Juan. "El Viaje a la Costa del Sol (1959-1969): Proyecto y transformación en los inicios del turismo moderno". Tesis Doctoral, E.T.S. Arquitectura (UPM), Madrid, 2012.

⁴ Según documentación del Archivo Histórico Provincial de Málaga.

⁵ DAROCA BRUÑO, F. "Córdoba 1950. Rafael de la Hoz como motor de la modernidad". Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012. p 61.

hasta la marcha de La-Hoz a Madrid como director general de Arquitectura y dejó un importante número de proyectos significativos en Andalucía. La obra de La-Hoz había comenzado en 1949 – junto a su entonces compañero de clase y amigo José María García de Paredes– gracias al padre de su novia cordobesa quien – siendo todavía estudiantes– le encarga la cámara de comercio de Córdoba⁶.

Olivares aporta al estudio sus dotes como dibujante, que los llevarán a presentar sus propuestas a través de unas perspectivas cónicas que atraerán a los clientes. A los dibujos a mano alzada de Rafael de La-Hoz, se añadirán a partir de ahora esas visiones realistas elaboradas, generalmente, en tinta sobre papel vegetal con las entonces novedosas tramas autoadhesivas.⁷ A mitad de la década los 60 se incorpora también al estudio el joven arquitecto José Chastang Barroso, quien aporta sus conocimientos en temas de cálculo estructural – aunque La-Hoz había sido colaborador de Torroja– y quien participa también en el proyecto. EL tándem La-Hoz Olivares había trabajado ya en Torremolinos en 1962 en el complejo de apartamentos turísticos Eurosol.

Como recoge la revista *Arquitectura* en su número de junio de 1971 con fotografías de Juan Pando y una pormenorizada memoria descriptiva, el Palacio se situaba sobre una pequeña colina dominando el núcleo urbano y con una impresionante vista panorámica de la costa⁸. El volumen cerrado al paisaje salvo por unos miradores que aparecen sobre las salas de reuniones, parece en su rotundidad replicar la masa de la sierra de Mijas que sirve de telón posterior al conjunto. (**fig 3.**) Su relación con el paisaje es por tanto equívoca – se cierra, pero a la vez, de una forma abstracta, se mimetiza– y difiere radicalmente de la versión elaborada junto con García de Paredes que creaba un umbral-mirador a través de una serie de plataformas y aleros.

Respecto a la imagen del edificio y su composición volumétrica sus autores dicen: “la organización del edificio hace expresarse exteriormente la gama completa de locales de asamblea en una espiral decreciente de volúmenes ciegos que se equilibran con la apertura del salón de exposiciones”.⁹ (**fig 4.**) De esta manera, el exterior muestra la organización funcional del espacio interior. Los volúmenes octogonales, opacos y de dimensiones variables, ordenados de mayor a menor, que albergan las salas de congresos de distintos aforos, así como el cuerpo destinado a las oficinas. El conjunto se percibe como una gran espiral que, debido a la disposición elevada de las salas de asamblea, da la sensación de estar levitando y proyecta una potente sombra. (**fig 5.**)

La memoria descriptiva destaca que el programa sigue las recomendaciones de la UNESCO para este tipo de instalaciones, y los espacios responden principalmente a dos programas: el grupo “Asambleas”, con salas que van desde un aforo de 906 plazas –la mayor– hasta salas de reuniones para 20 delegados –las menores–, y el grupo “Oficinas permanentes” para dirección, secretaría, administración y otros servicios. La composición toma como punto de partida “la diferenciación de cuatro funciones en otras tantas zonas ambientales: la de delegados, cuyo acceso y trabajo sin interferencias; la de público; la de oficinas, en un bloque independiente; y la de servicios e instalaciones. La topografía del emplazamiento permite situar las zonas de delegados y público en dos plantas superpuestas con acceso directo a ambas desde el exterior. Abrazando dichas zonas se disponen los locales de asamblea, todos en conexión con la planta de delegados y los tres mayores, de carácter público, enlazados con el mismo. la zona de oficinas se compone de un bloque diferenciado que abraza, cerrando el perímetro, los vestíbulos público y privado. dentro de dicho bloque, se disponen en las plantas de público y delegados los despachos que sirven respectivamente a esas zonas. El resto de las oficinas se sitúa en la parte superior de dicho cuerpo.”¹⁰ La zona de exposiciones abierta al vestíbulo público y paso obligado hacia la cafetería se abre con un balcón panorámico sobre el jardín con vistas al mar. Este es el único punto en el que el edificio se abre de forma obvia hacia el exterior y sin embargo la obvia condición de límite de este balcón lo hace menos interesante.

De esta organización funcionalista del espacio, una de las preocupaciones de La-Hoz, surge una planta centralizada de diseño inesperado (**fig 6 y fig 7.**). Su desarrollo helicoidal, aunque fruto de las necesidades del programa, ha dado lugar a una serie de metáforas marinas al asimilarse a algunas formas de la naturaleza como las conchas. Como se intuye en las plantas y se constata en las secciones, el conjunto está presidido por un gran patio circular central que permite su iluminación natural (**fig 8.**). Este patio aparece bordeado por uno de los elementos más característicos de la obra de La-Hoz, las escaleras-rampa que permiten la comunicación entre los ambientes de público y el de delegados, situados en dos plantas superpuestas cada una de las cuales cuenta con acceso directo.

⁶ VV.AA., *Arquitectos 158. Rafael de la Hoz. Medalla de Oro de la arquitectura 2000*, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España Madrid, 2000. ISBN 84-931656-3-8.

⁷ DAROCA BRUÑO, F. “Córdoba 1950. Rafael de la Hoz como motor de la modernidad”. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012. p 59 -60.

⁸ DE LA-HOZ, Rafael, Olivares, Gerardo. “Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costas del Sol. Torremolinos Málaga”. *Arquitectura*, N°150 (junio 1971) p 9-13.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

El gran espacio central que hoy percibimos como una gran lámpara que ilumina el volumen opaco que conforma el edificio, y que sustituyó al patio ajardinado en torno al cual se organizaba el programa en los documentos originales del proyecto, sigue manteniendo esa condición ambigua de espacio interior-exterior pese a su formalización netamente interior. El patio, tanto en su primera versión descubierta como en la finalmente construida, nunca tuvo ese carácter de jardín ni intentó replicar el paisaje o mirar al mar. El edificio siempre ha planteado unos límites claros entre el mundo de dentro y el de fuera, patente incluso en la entrada, escondida y en sombra. Quizás esa intimidad lo acerque más a un claustro. Sin embargo, aunque este vestíbulo aparece como una burbuja cerrada en sí misma, extrañamente asilada del mundo que lo rodea con la intención de “crear un espacio de recogimiento” en realidad está abierto al cielo y a lo que ocurre en el exterior¹¹. Se repite de nuevo la equívoca relación del edificio con su entorno. Es cierto que al cerrar el patio no llueve en él ni se ve afectado por las condiciones climatológicas, pero no por ello cambia la condición fenomenológica del mismo. La luz natural entra a través de las lamas y al encender la lámpara se intenta de alguna manera replicar las condiciones lumínicas naturales. La idea de umbral, de límite que ofrece una protección mientras nos deja atisbar lo que pasa fuera, sigue presente en ese espacio y el exterior se presenta de manera velada. De alguna manera se respira el mismo aire. (fig 9.)

Aunque es cierto que en este edificio el espacio exterior y el interior sí seguirán siendo dos cosas separadas. La relación con el entorno es, como se ha intentado defender, abstracta y metafórica. Precisamente por esto el patio con su lámpara-lucernario se convierte en ese lugar en el que lo que pasa fuera se hace patente. No es un patio de luces, ni tan solo un espacio de reunión, es una ventana al cielo que nos permite ver a través de una celosía – un recurso mediterráneo– como este cambia. La relación con el exterior no se basa en la inclusión de la naturaleza o el discurso de lo natural como símbolo de modernidad sino en la construcción de un nuevo paisaje interior que evoca las sensaciones externas.

El funcionalismo de la propuesta no impide que esta tenga también una voluntad poética. La visión de este vestíbulo central, con su característica lámpara de cristales en el centro de una cúpula translúcida de despiece radial, evoca las experiencias expresionistas alemanas de entreguerras, que explotaban las cualidades utópicas y simbólicas del vidrio. En las que este material genera arquitecturas que se mimetizan o replican un paisaje como en las evocadoras propuestas de Bruno Taut. Esto acerca la obra a un lenguaje propiamente organicista, con rasgos brutalistas por la forma en que se utiliza el hormigón y cómo se presentan los distintos volúmenes¹².

Como recogen las páginas de *Arquitectura*, el sistema constructivo está formado por estructuras de cerramiento en láminas de hormigón blanco, carpintería de aluminio en bronce mate, suelos de mármol violeta o de moqueta y techos de madera formados por listones que mejoran la acústica y permiten integrar la iluminación. Describen el cerramiento del vestíbulo principal como una “cúpula traslúcida de tracción en aluminio bronce claro”¹³. Aunque estas soluciones tienen una voluntad tecnológica y los autores del edificio destacan la modernidad de las instalaciones de este, la formalización de estas soluciones en los interiores – en la cúpula o en los techos – se acerca a la arquitectura vernácula de la costa.

La tecnificación del edificio es fruto de la formación de La-Hoz en Estados Unidos, en 1955 recibe una beca Fulbright para completar su formación en el MIT, le había acercado a la cultura americana frente a la romanización que había sufrido García de Paredes quien gana por su parte la de la Academia de España en Roma. Sobre las deudas internacionales de este complejo se ha escrito ya, quizás las más claras sean la de su planta, que recuerda a la obra de Alvaró Aalto con las salas desarrollándose en torno a un gran vestíbulo circular como en el Centro Cultural de Wolfsburg, construido en Alemania entre 1958 y 1962¹⁴. Con total certeza que la obra de Aalto era bien conocida por los miembros del equipo tras su visita a España en el año 51 y la publicación de esta.

Por otra parte, y con respecto a las deudas personales que el proyecto tiene con la propia obra, algunos de los elementos presentes en este proyecto ya habían sido ensayados – a una escala mucho menor– por de La-Hoz en otros proyectos y otros volverán a aparecer en obras posteriores. La articulación de las plantas en torno a patios y claustros se muestra en proyectos como el cordobés Convento de las Salesas (1959) o la Nave Ford y oficinas Ebro también en esa misma ciudad (1961). El estudio realiza de forma paralela en 1969 el mercado de abastos de Cabra, perforado por una serie de patios situados al tresbolillo, o el psiquiátrico de Córdoba del año 1966. Esa misma idea de patio ajeno al exterior que organiza la planta la llevará La-Hoz a Madrid con la guardería de Manoteras en 1972 en la que el patio tiene el mismo carácter introspectivo que en el palacio de congresos y en la que repite el equipo La-Hoz, Olivares, Chastang.

¹¹ *Ibidem*.

¹² SEGUÍ, José et al. “Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costa del Sol” *Arquitectura de Málaga*. Base de datos arquitectónica de la ciudad de Málaga. [consulta: 01-02-2022]. Disponible en:

<https://www.arquitecturademálaga.es/palacio-de-congresos-y-exposiciones-de-la-costa-del-sol/>

¹³ DE LA-HOZ, Rafael, Olivares, Gerardo. “Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costas del Sol. Torremolinos Málaga”. *Arquitectura*, Nº150 (junio 1971) p 9-13.

¹⁴ DAROCA BRUÑO, F. “Córdoba 1950. Rafael de la Hoz como motor de la modernidad”. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012. p 102- 103.

Como recoge la base de datos de la Fundación Docomo Ibérico el edificio se ha conservado bien. Varios han sido los motivos: desde las características normativas de la parcela donde se asienta o que todavía siga en uso. Es más, el paisaje y entorno circundantes, a pesar de la presión urbanística existente, han llegado a nuestros días sin cambios significativos y las sucesivas obras de gran envergadura realizadas, como la autovía de circunvalación se han desarrollado en los alrededores sin afectar el entorno inmediato del volumen¹⁵. Esto permite que cualquier lectura actual del proyecto se aproxime a la voluntad constructiva que Rafael de La-Hoz y Gerardo Olivares definieron a finales de la década de los 60 del siglo pasado.

La concepción y composición del Palacio de Congresos obedece a criterios funcionales y permite obtener el máximo valor plástico en sus volúmenes y espacios. El uso del hormigón blanco como material dominante, si bien supuesto que se califique como brutalista, responde a una voluntad técnica. Por otra parte, el paso de los años, la calidad del proyecto ha demostrado su flexibilidad que le ha permitido seguir en uso. La calidad de la propuesta la separa de muchos edificios banales, construidos en esa época con el único fin de generar un impacto económico y totalmente ajenos al lugar. El carácter metafórico de esta obra y la relación equívoca del conjunto y sus distintos espacios hace que su modernidad no haya pasado de moda.

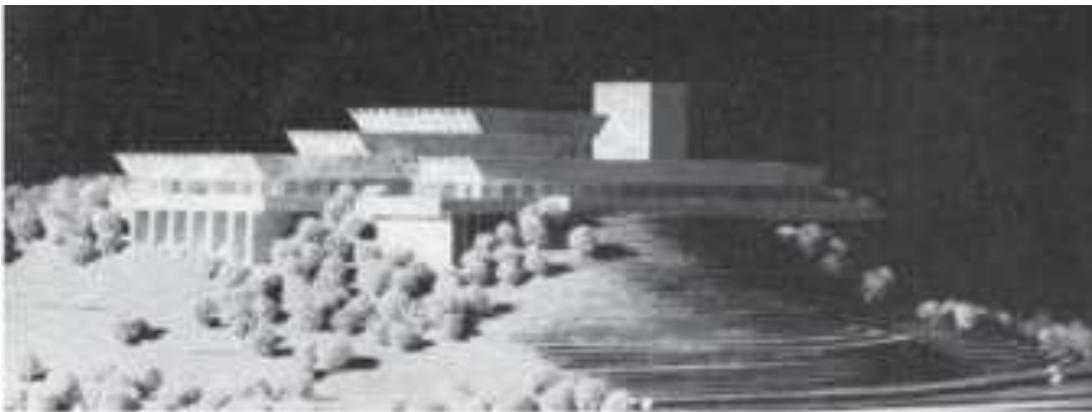
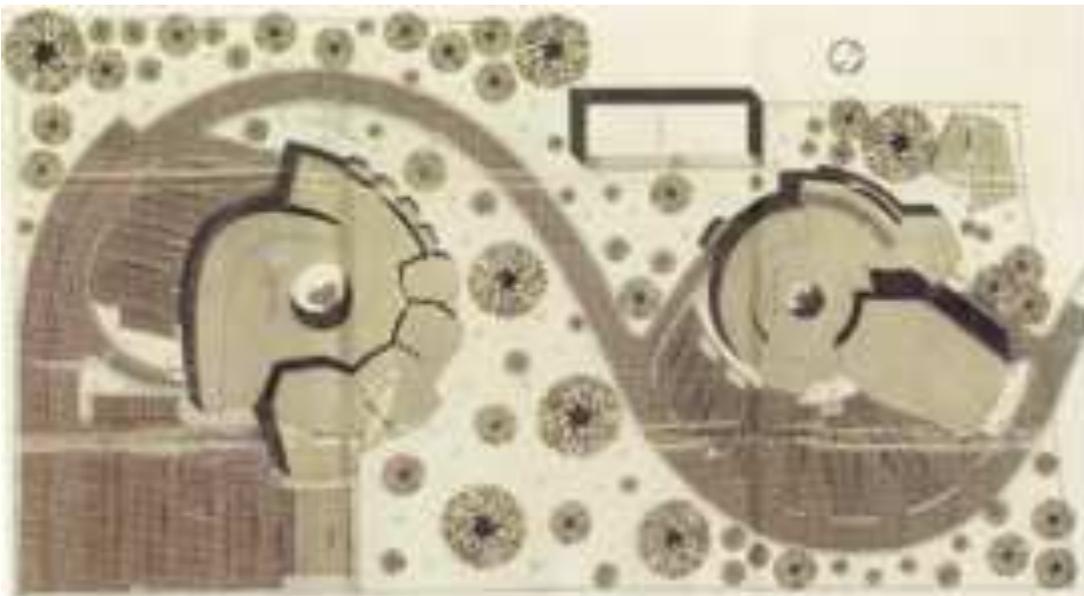


Figura 1. maqueta del Proyecto para el palacio de Congresos. Rafael de La-Hoz, Gerardo Olivares y José María García de Paredes, 1965.



¹⁵ DOCOMOMO IBÉRICO, "Palacio de Congresos y Festivales de la Costa del Sol" *Bases de datos: registros del Movimiento Moderno*. [consulta: 01-02-2022]. Disponible en: http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=2585:palacio-congresos-festivales-costa-sol&Itemid=55&lang=pt

Figura 2. Planta de situación del Palacio de Congresos y del Palacio de Festivales. Rafael de La-Hoz, Gerardo Olivares, 1966.



Figura 3. Fotografía del edificio con la sierra de Mijas al fondo. Extraída de GAVILANES VELAZ DE MEDRANO, Juan. "Acciones contra la estacionalidad del turismo en la Costa del Sol a finales de los 60. Fundación y reconocimiento de otro fenómeno urbano". *Revista Márgenes, Universidad de Valparaiso* Vol. 12 N° 16 (Septiembre 2015) p 79-94.



Figura 4. Perspectiva del Palacio de Congresos. Rafael de La-Hoz, Gerardo Olivares, 1966 y Fotografía del edificio recién construido en 1970 en el que se aprecia la diferencia del cerramiento del vestíbulo principal.



Figura 5. Fotografía de la terraza de la cafetería sobre las salas. Estudio Pando. 1966. Extraída de DE LA-HOZ, Rafael, Olivares, Gerardo. "Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costa del Sol. Torremolinos Málaga". *Arquitectura*, N°150 (junio 1971) p 9-13



Figura 6. Planta pública (baja o primera) del Palacio de Congresos y Festivales en la Costa del Sol. Rafael de La-Hoz, Gerardo Olivares, 1966.

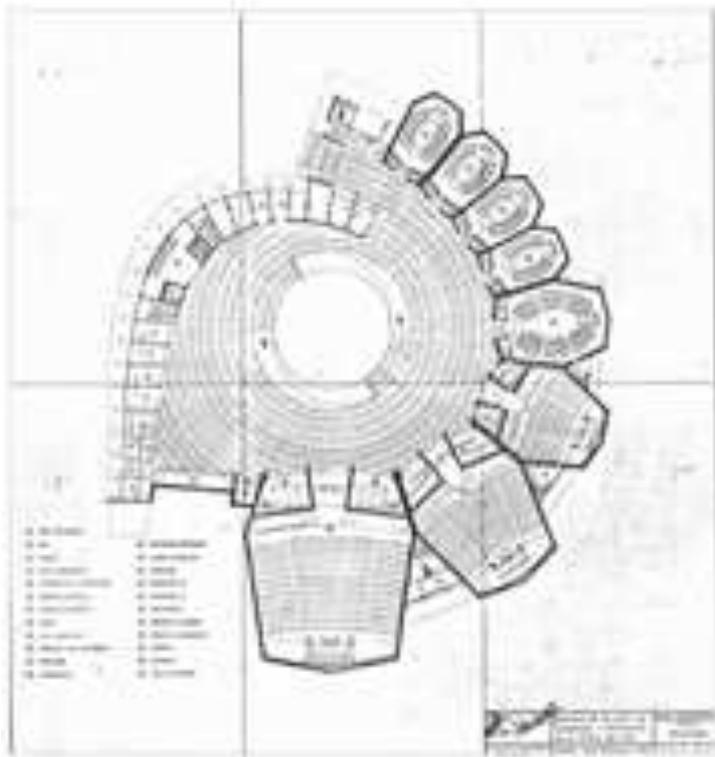


Figura 7. Planta delegados (segunda) del Palacio de Congresos y Festivales en la Costa del Sol. Rafael de La-Hoz, Gerardo Olivares, 1966.

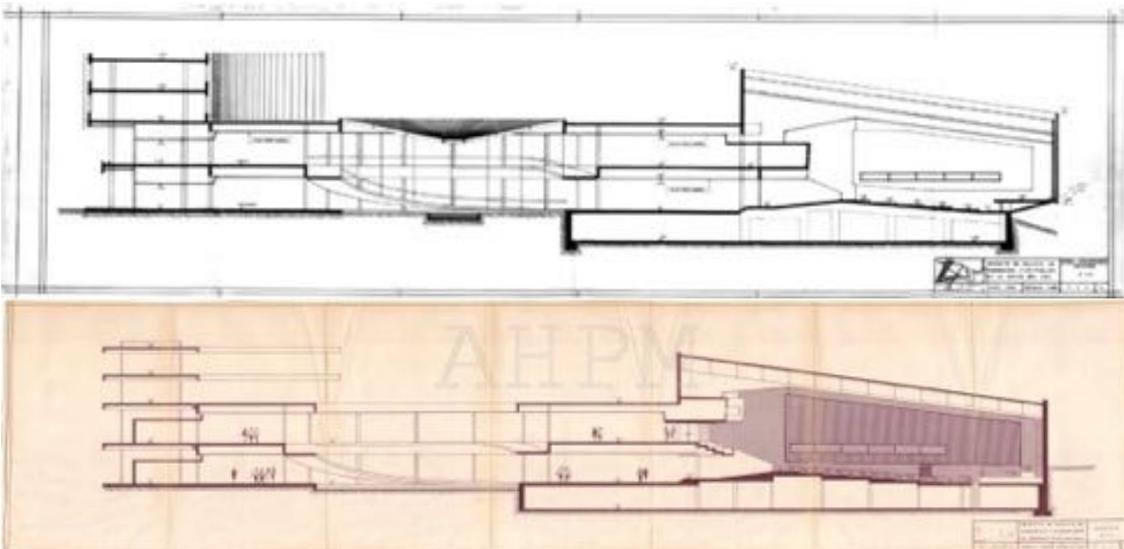


Figura 8. Sección a través del vestíbulo. Rafael de La-Hoz, Gerardo Olivares, 1966 y Sección a través del vestíbulo de 1970 en el que se aprecia la diferencia del cerramiento del vestíbulo principal.



Figura 9. Perspectiva del vestíbulo. Rafael de La-Hoz, Gerardo Olivares, 1966 y Fotografía del vestíbulo de 1970 en el que se aprecia la diferencia del cerramiento del vestíbulo principal.

BIBLIOGRAFIA

DAROCA BRUÑO, F. "Córdoba 1950. Rafael de la Hoz como motor de la modernidad". Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012. <http://hdl.handle.net/11441/63998>

DE LA-HOZ, Rafael, Olivares, Gerardo. "Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costas del Sol. Torremolinos Málaga". *Arquitectura*, N°150 (junio 1971) p 9-13

DOCOMOMO IBÉRICO, "Palacio de Congresos y Festivales de la Costa del Sol" *Bases de datos: registros del Movimiento Moderno*. [consulta: 01-02-2022]. Disponible en: http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=2585:palacio-congresos-festivales-costa-sol&Itemid=55&lang=pt

GARCÍA DE PAREDES, J. M. DE LA-HOZ, R., OLIVARES, Gerardo. "Centro de Convenciones y Congresos. Torremolinos". *Revista Hogar y Arquitectura*, N°61 (no-dic 1965) p 62-64.

GAVILANES VELAZ DE MEDRANO, Juan." El Viaje a la Costa del Sol (1959-1969): Proyecto y transformación en los inicios del turismo moderno". Tesis Doctoral, E.T.S. Arquitectura (UPM), Madrid, 2012. [oai:oa.upm.es:11109](https://oai:oa.upm.es/11109)

GAVILANES VELAZ DE MEDRANO, Juan. "Acciones contra la estacionalidad del turismo en la Costa del Sol a finales de los 60. Fundación y reconocimiento de otro fenómeno urbano". *Revista Márgenes, Universidad de Valparaíso* Vol. 12 N° 16 (Septiembre 2015) p 79-94.

SEGÚI, José et al." Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costa del Sol" *Arquitectura de Málaga Base de datos arquitectónica de la ciudad de Málaga*. [consulta: 01-02-2022]. Disponible en: <https://www.arquitecturademalaga.es/palacio-de-congresos-y-exposiciones-de-la-costa-del-sol/>

VV.AA., *Arquitectos 158. Rafael de La-Hoz. Medalla de Oro de la arquitectura 2000*, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España Madrid, 2000. ISBN 84-931656-3-8

María Antón-Barco es doctora arquitecta (2008, 2015) por la Universidad San Pablo CEU de Madrid, Desarrolla su tesis doctoral con estancias de investigación en el MIT (USA) y el Warburg Institute (UK). Docente en distintas universidades (ESNE, Universidad San Pablo CEU, Poli Design- Politecnico di Milano). En ejercicio profesional desde 2008, sus proyectos han sido publicados por Actar o Design Observer. Actualmente es la Subdirectora Académica de ESNE, Escuela Universitaria de Diseño, Innovación y Tecnología.